

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN PARCIAL  
O TOTAL EN CUALQUIER MEDIO, SIN  
LA AUTORIZACIÓN DEL SR. CARLOS FUERTES

México, D.F., 24 de abril de 1969

Muy querido Pablo:

Por tu magnífica entrevista en Excélsior me enteré de todo lo que celebras en estos días. Aquí va un gran abrazo, capaz de abarcar tantas cosas: la lectura de tus poemas, que nos abrió a muchos un mundo, un mundo que podíamos tocar y oler y mirar fuera de las campanas neumáticas y las rosas muertas de la mala tradición hispano-americana, un mundo abierto al contagio y a la visitación de todas las cosas creadas y por crear; ¿no es el poeta un mitólogo sin nombre que rescata lo olvidado, celebra lo existente y ve todas las cosas que aún no sabemos nombrar?, ¿no crea un poeta esas espacios en los que puede caber y, más aún, resistir todo lo que es el hombre?, ¿no crea todos los tiempos en una sola liberación simultánea?: hablo de tu poesía, pero quiero también hablar de Matilde, de la guitarra y las canciones, de las bocas del Bío-Bío, del arrayán y el copihue, de una playa de algas cerca de Concepción, de Talcahuano y sus mariscos, de nuestras hachas tumbando al tannenbaum, del Hotel du Quai Voltaire y la Place de la Contrescarpe, de un Richebourg 49 y unas Belon triple cero, de la piel de ladrillo de Greenwich Village y del llanto musgoso de Venecia... Sólo nos falta vernos en México: ¿vendrás algún día? Te dolerá, Pablo, como me duele a mí. Vivimos uno de los momentos más oscuros de nuestra historia. Tlateloco ha quedado como una herida abierta en el pecho de México; no había habido nada semejante en mi patria desde las matanzas porfiristas de Cananea y Río Blanco. Los cadáveres de los muchachos fueron disueltos en cal. La policía ultrajó a las muchachas (a estas lindas mexicanas por primera vez enteradas, politizadas, independientes), les quemó los sexos con ávido; a los muchachos les formaron cuadro para amedrentarlos, los desnudaron y les pasaron navajas por los pechos; a algunos, los castraron. Pero nadie confesó lo que los esbirros querían. Revueltas está en la cárcel y junto con él centenares de jóvenes limpios, demócratas, que quieren un país sin sujeciones, sin corrupciones, dueño de sí mismo. He hablado con mucha gente. La presión contra las familias de los muchachos asesinados ha sido terrible: les advierten que si protestan, "habrá más de un muertito en la familia". Pero, ¿cómo podrían protestar, aunque quisieran? ¿Quién va a escucharlos? ¿Fidel Velázquez y un movimiento sindical fascista, vertical? ¿Una prensa dominada por el miedo y la autocensura? ¿Una cámara que es magnavoz del presidente? No; unos cuantos escritores, nada más; Benítez, Paz, Pacheco, Monsivais, María Luisa Mendoza, un puñado que cree que cuando nadie más habla, quedan los escritores y su deber es hablar, pase lo que pase. El sistema está viejo, vaciado; ha esterilizado sistemáticamente toda posibilidad de crítica y en consecuencia ha perdido su camino porque no se escucha más que a sí mismo, y su voz íntima lo lanza cada vez más a la corrupción, la ineptitud y el crimen. La venganza contra profespres, profesionistas independientes, técnicos, es terrible: el régimen no puede concebir que alguien preste servicios profesionales pero mantenga un criterio político propio. Temo mucho que pasé aquí lo que en Argentina: una fuga de cerebros. Porque la enorme contradicción estriba en que toda esta juventud, esta clase intelectual, técnica y profesional que ya no cabe dentro del sistema, es el producto más claro de la revolución mexicana. Para eso, entre otras cosas, se hizo la revolución, para que hubiese jóvenes, intelectuales y profesionistas politizados, enterados, independientes, patriotas. Pero hoy, el hecho de serlo los enfrenta radicalmente a la pequeña clique que usufructúa el poder en representación de las clases altas que han entregado el 80% de nuestra

PROHIBIDA SU REPRODUCCION PARCIAL O TOTAL  
EN CUALQUIER MODO, SIN LA AUTORIZACION DEL  
SR. CARLOS FUENTES. FUNDACION PABLO HEREDIA

industria a los yanquis. Hay dos naciones. Una vive en el Pedregal y las Lomas, viaja en Mustang por el periférico, detenta ~~en~~ la mitad de los ingresos nacionales y representa sólo el 2% de la población. La otra somos todos los demás, desde Octavio Paz que se rebela contra el crimen con palabras hasta el niño que está sentado, arrojando piedras con coraje a los trenes que pasan, sobre una montaña de basura. ¿Qué vamos a hacer con este país? ¿Qué?

Como imaginarás, ha sido deprimente y exaltante regresar a México. Deprimente, por todo lo que llevo dicho, Exaltante, porque hay el cambio cuantitativo y cualitativo de esa juventud, que hace cuatro años no existía. Es increíble, Pablo, el efecto que un libro, un disco, un cuadro, una película tiene sobre ellos (ellos son la mitad del país, <sup>que</sup> hoy es menor de 25 años) y es imposible evadir esa responsabilidad; la cultura representa para estos millones de jóvenes la única salida, el único contacto, la única visión, la probable protesta. No hay prensa, no hay sindicatos, no hay información, no hay partidos políticos. Una novela de Cortázar o una canción de Joan Baez los suplen!

Ví a Miguel en Caracas, donde me recibió espléndidamente. Luego, los genizaros yanquis me detuvieron en Puerto Pobre Esclavo y Asociado, me impidieron bajar del barco y me rompieron mi tarjeta de tránsito. Por fortuna, pudo sibir al vapor Mario Vargas y con él ví desde la cubierta esa tierra que también es nuestra, pero que es tierra ocupada. El Estado Libre y Asociado no puede decidir quién lo visita. Ni esa facultad tienen los entreguistas.

Y claro, ha habido mucho y mucho de qué hablar y de todo hablaremos cuando nos volvamos a ver, muy pronto, espero. Ahora sólo quería mandarte este abrazo que, ya ves, resultó grande y abarcó mucho.

Tu cuate,



Carlos Fuentes